



**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988

Nikolae CEAUSESCU,
Secretario General del Partido
Comunista de Rumania

Estimados camaradas y amigos:

El Partido Comunista de Rumania aplaude la celebración de este Encuentro, que nos ofrece la posibilidad de intercambiar opiniones sobre los problemas más importantes del mundo moderno. En nombre de los comunistas rumanos quisiera, desde el comienzo, transmitir a todos los participantes y a los partidos que representan, una salutación con nuestros votos de solidaridad y amistad.

Nuestro Encuentro, organizado con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, transcurre en condiciones internacionales excepcionalmente serias y complejas.

Es bien sabido que la Gran Revolución Socialista de Octubre se desarrolló en una situación nada común, cuando después de la Primera Guerra Mundial en el devenir de la humanidad se plantearon difíciles problemas. El proletariado ruso bajo la dirección del Partido Comunista creado por Lenin, respondió a muchos de esos serios interrogantes, demostrando que existe otro camino para su solución: el establecimiento del poder de los obreros y campesinos, el poder del pueblo, en el cual todos los trabajadores son auténticos dueños del destino de su país, construyen libremente una

vida nueva, sin opresión ni explotación. Al mismo tiempo esto enseñó también a los pueblos coloniales que sólo existe una vía para liberarse del yugo colonial imperialista: la lucha por la independencia, por el desarrollo de cada pueblo conforme a sus anhelos sin ninguna injerencia por parte de nadie.

En 70 años se han producido muchos cambios, y de esto se habló en la reunión solemne. Las actuales circunstancias internacionales hacen plantearse el interrogante de cómo resolver los serios problemas del día, cómo finalizar el segundo milenio y entrar en el tercero. Las respuestas son diversas, y deben tener en cuenta la complejidad de los problemas, la diversidad de las situaciones en varias regiones: Europa, Africa, Asia, Cercano Oriente, América Latina. Es imposible ofrecer recetas universales, modelos de solución. La práctica ha demostrado que es imposible realizar la construcción de la sociedad socialista sin tener en cuenta las realidades, tomando en consideración las leyes y los principios generales del socialismo científico, aplicándolas de un modo objetivo a la situación concreta de cada país. Más aún, al solucionar distintos problemas, incluida la transición al socialismo, su construcción en una serie de nuevos Estados, hay que considerar sin falta estas realidades, entre las cuales la principal debe ser la unidad de la clase obrera, el campesinado, los intelectuales, de todo el pueblo. Sin el

pueblo es imposible construir el socialismo, es imposible garantizar la independencia y el libre desarrollo.

Vivimos un período en el que aparecen nuevas contradicciones entre diferentes agrupaciones de Estados. Es cierto que se conserva e incluso se acentúa el contraste entre el socialismo y el capitalismo, siendo éste un factor importante del mundo contemporáneo. Pero de ello se desprende la correspondiente actitud hacia los métodos de solución de esas contradicciones: no por medios militares sino mediante la emulación pacífica, como, a propósito, siempre han obrado los países socialistas, ante todo, la Unión Soviética.

Debemos considerar el hecho de que el imperialismo, los círculos más reaccionarios no han renunciado a su política anticomunista, a sus intentos de aislar o debilitar de una u otra manera a los países socialistas. En condiciones del género hay que hacer todo a fin de frenar tal política, para que se haga claro que la única vía racional es una convivencia pacífica, una emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo.

No cabe duda que los comunistas tenemos una firme convicción -yo hablo ante todo de nuestro partido, pero creo que todos los comunistas, en todos los países que han construido la sociedad socialista de diversas formas, la tienen también-; para el desenvolvimiento libre de la humanidad no hay otra alternativa que el socialismo, el cual, según las leyes del propio desarrollo social, está

llamado a garantizar al mundo entero un nuevo camino, la perspectiva del desarrollo y la prosperidad. Al respecto hay muchos problemas por debatir. Y en este Encuentro se han hecho observaciones críticas en cuanto a cómo los países socialistas han solucionado varios de sus problemas. Nosotros nos catalogamos entre quienes siempre han dicho y dicen ahora, que la construcción del socialismo no se efectúa en condiciones regaladas sino en condiciones difíciles, que hace falta transformar la sociedad. Nuestro Partido Comunista convirtió a Rumania en un país con una industria moderna y una agricultura próspera. El PCUS también transformó la Rusia atrasada en una gran potencia industrial utilizando los logros más avanzados de la ciencia y la técnica. Lo mismo podemos decir también de otros países socialistas.

Han habido y hay todavía deficiencias, pero las realizaciones del socialismo cada día y cada hora comprueban la fuerza de la clase obrera, de los pueblos que son dueños de sus destinos, que libremente están creando un nuevo sistema social. Muchos de ustedes o de los miembros de sus partidos han estado en Rumania, conocen tanto lo bueno que hemos logrado como nuestras fallas. Puedo decir que todo lo que hemos alcanzado en Rumania, ha sido logrado por el pueblo y para el pueblo; todo lo que hemos hecho ha estado dirigido hacia la garantía de condiciones de vida y trabajo cada vez mejores, hacia el desarrollo de la cultura y la civilización de toda la nación. Hemos dado solu-

ción a muchos problemas, pero aún quedan muchas tareas por cumplir. No obstante, en comparación con algunos países que hace 40 años estaban en la misma situación que Rumania, hemos recorrido un camino difícil de imaginar, hemos atravesado varias etapas históricas. Desarrollamos ampliamente formas democráticas, partiendo del hecho de que la democracia y el socialismo, el humanitarismo son inseparables. Lo subrayo, porque no se puede decir que lo logrado en los países socialistas no ofrece perspectivas. Al contrario, esos avances son el orgullo de todos los trabajadores, de los pueblos oprimidos y abren la perspectiva para su progreso, bienestar, independencia, la perspectiva de un mundo sin guerras, un mundo de cooperación y amistad entre todas las naciones.

El imperialismo continúa inmiscuyéndose burdamente en los asuntos de otros países. El neocolonialismo de diferentes maneras retiene en el atraso a decenas de pueblos, y por vías diferentes, incluidos los monopolios transnacionales, el capital financiero internacional, oprime y saquea a decenas y decenas de pueblos, que hoy se hallan en un estado de subdesarrollo, en una situación muy grave.

No se puede sino advertir que en los países capitalistas más desarrollados existen serios problemas, se agudiza la crisis coyuntural general, crece el desempleo, cada vez se hace más aguda la falta de puestos de trabajo y de viviendas; a millones y millones de jóvenes no se les garantizan

las condiciones para trabajar, estudiar, etc. En muchos países occidentales se observan fuertes manifestaciones de neofascismo, racismo, antisemitismo.

Buscando respuestas a los interrogantes planteados por nuestra época, hay que tomar en consideración todo lo que constituye el objeto de las preocupaciones de todas las regiones, de todas las naciones del mundo. Pero conviene destacar un hecho; en nuestro encuentro existe un denominador común: unanimidad en cuanto a la necesidad de estar unidos en la lucha por la eliminación del peligro de guerra, por liquidar los armamentos nucleares y en primer lugar, por garantizar que ya en este año, en diciembre, se suscriba en Washington un convenio entre EE.UU. y la Unión Soviética que lleve a la destrucción de los misiles de alcance medio y menor. Indudablemente, será un éxito histórico, aunque sólo el primer paso en el largo camino de la eliminación de todos los armamentos nucleares para garantizar de veras a la humanidad el derecho a la vida y a la paz.

No quiero que los camaradas de otros continentes se ofendan, pero en este aspecto quisiera destacar la responsabilidad de los partidos comunistas y socialistas, de otras fuerzas políticas de Europa, de los pueblos europeos, frente a una situación especial en este continente, donde se concentra la cantidad más grande de armas nucleares. Debemos hacerlo todo a fin de eliminar las armas nucleares de alcance medio y menor, pero en

Europa aún quedan otros tipos de armamentos nucleares, quedan Estados que los fabrican y declaran que seguirán produciéndolos. No debemos olvidar lo ocurrido después de la grave avería en la central nuclear de Chernóbil, cuando en Europa no hubo un solo país donde no se dejaran sentir -aunque fuera en pequeño grado- los efectos de la radiación. ¿Qué sería en Europa después de varias explosiones nucleares? Las armas nucleares existentes en uno u otro país no son asunto interno sino que afectan los intereses de toda Europa. Estas armas deben ser eliminadas completamente en el continente.

Yo aplaudo la propuesta formulada por el orador precedente, de que los partidos comunistas, socialistas y otras fuerzas políticas de Europa se reúnan para examinar los problemas de Europa, el problema de la total liberación de nuestro continente de todos los tipos de armamentos nucleares, de las armas químicas, el problema de una reducción radical de los armamentos convencionales bajo el correspondiente control internacional, porque únicamente así Europa y toda la humanidad podrán avanzar hacia el futuro con más seguridad.

Hace falta que todos los participantes en este Encuentro, todas las fuerzas políticas sensatas partan, independientemente de sus convicciones filosóficas o religiosas, de la nueva situación que se ha creado, cuando la existencia de las armas nucleares representa una amenaza para la vida en nuestro planeta.

Debemos eliminar las armas nucleares, pero hace falta actuar también en la dirección de la eliminación de las armas químicas y de otros tipos de armas de exterminio masivo, garantizar el equilibrio de las fuerzas al nivel mínimo.

Hablando de una nueva mentalidad política en el contexto de la existencia de las armas nucleares, es preciso entender esto de una manera más íntegra, en el sentido de que la nueva mentalidad que prevé sin duda primeramente la renuncia a las armas nucleares, al mismo tiempo presupone la renuncia total a los métodos bélicos en la solución de los problemas interestatales, el arreglo de los asuntos en litigio, de los conflictos, únicamente por la vía de las negociaciones; todas las fuerzas que se pronuncian por la paz, deben actuar en esta dirección. La nueva mentalidad presupone la obligatoria disolución de los bloques militares, incompatibles con las nuevas realidades, la retirada de las tropas extranjeras del territorio de otros Estados, la eliminación de las bases militares foráneas, presupone el respeto indefectible a la independencia, la soberanía y la igualdad de derechos, la renuncia a inmiscuirse en los asuntos internos de otros países, la renuncia al uso de la fuerza y la amenaza de emplearla.

Es preciso actuar firmemente de tal modo que la situación en una u otra región no lleve a nuevos conflictos, que los buques norteamericanos y otros buques de guerra extranjeros sean retirados del Golfo Pérsico, que sea garantizada la libre

navegación de todos los barcos con fines pacíficos. Es imperiosamente necesario renunciar a las acciones que ponen en peligro la libre navegación en el Golfo Pérsico, en otras aguas internacionales. Todos estos son problemas que constituyen el objeto de nuestras preocupaciones, porque el conflicto en una u otra región nos toca a todos nosotros.

Urge pensar en el problema del subdesarrollo. En efecto, debemos pronunciarnos en favor de la solución de los problemas del subdesarrollo no sólo mediante la ayuda; todos ustedes saben que incluso en los países capitalistas industrializados la ayuda social no resuelve los problemas principales. Es necesaria una nueva política, unas relaciones nuevas, el apoyo al desarrollo socio-económico, independiente de los pueblos. La ayuda debe ser parte de ese apoyo. Los pueblos de los países en desarrollo necesitan acceso a los avances de la ciencia y tecnología, necesitan ayuda para aprovechar sus recursos en los marcos de la nueva división del trabajo, en base a la igualdad de derechos, en el cual los pueblos sean dueños de sus propias riquezas. Hay que poner fin a la situación en que ellos son explotados por un grupo de países. Este problema realmente exige una solución conjunta, una nueva actitud y una nueva mentalidad.

Partiendo del principio de la coexistencia pacífica, debemos instar a todos los Estados a renunciar a la vieja mentalidad a las relaciones

no equitativas. Únicamente así tendremos una nueva perspectiva para el siglo futuro, para el tercer milenio. Los países socialistas se hallan aquí en la primera fila. Ellos con su actividad, ante todo, la Unión Soviética, demuestran que es posible seguir este camino. Mas para ello el movimiento comunista y obrero, todos los países en desarrollo, los socialistas, los socialdemócratas, los movimientos de liberación nacional, los partidos democráticos, las fuerzas religiosas con criterios realistas deben unirse y actuar en un frente único a fin de dar una nueva perspectiva al desarrollo de la humanidad.

No debemos olvidar las lecciones de la historia, no hemos de olvidar que nuestros logros en una u otra esfera aún están en peligro, que únicamente si logramos un cambio radical del mundo moderno, podremos garantizar un futuro seguro. No cabe duda, camaradas, ha sido cierta la afirmación de que el imperialismo no cambia de por sí; hay que obligarlo a renunciar a su vieja política, a emprender el camino de la emulación pacífica, la emulación entre el socialismo y el capitalismo

Nadie debe acariciar la ilusión de que dos terceras partes de la humanidad puedan aún por un largo periodo tolerar la opresión y la desigualdad. Además de la bomba nuclear, existe la potente "bomba" social y nacional de los pueblos oprimidos, que deben unirse y hacer que cambie la situación actual. Estamos por la convocatoria de una conferencia internacional sobre este asunto; los países

capitalistas desarrollados deben comprender que no pueden negarse indefinidamente a debatir los problemas con los países en desarrollo, que deben sentarse a la mesa de las negociaciones para encontrar conjuntamente la solución al problema de crear un mundo más justo y mejor que permita a los países subdesarrollados y en vías de desarrollo alcanzar un nivel de vida que garantice al hombre todo lo necesario para una vida digna y libre. Creo que debemos dar una respuesta clara y no ambigua a tales interrogantes.

Rumania, y su Partido Comunista han estado y estarán del lado de los países en desarrollo. Hemos apoyado y apoyaremos la lucha de liberación nacional, la consolidación de la independencia y la soberanía de cada nación, porque consideramos que únicamente por esta vía los pueblos podrán garantizarse una vida digna y feliz.

No cabe duda, camaradas, que en las relaciones de los partidos en los marcos del movimiento comunista y obrero en general se han operado cambios radicales. Nuestro propio Encuentro es la expresión de grandes cambios, en primer lugar, en el pensamiento y las acciones de los partidos comunistas y obreros. Esto refleja el nuevo nivel de desarrollo de su conciencia político-ideológica, que corresponde a las nuevas realidades. Muchas dificultades han sido superadas, pero nosotros -me refiero a los partidos comunistas y obreros- debemos comprender que hace falta una nueva mentalidad, que no podemos volver a la Conferencia de

1960 y a otras conferencias anteriores. Debemos comprender que como efecto de la actividad de los partidos se han construido nuevas relaciones de igualdad de derechos, respeto a la independencia, al derecho de cada partido a elaborar su línea de conformidad con la situación real. Aplaudimos el hecho de que todos los partidos lo hayan comprendido bien, aplaudimos y apoyamos la nueva orientación y mentalidad del PCUS también en estos asuntos. Sin nuevas relaciones de plena igualdad e independencia de los partidos es imposible lograr una sólida unidad, que responda a las exigencias actuales. No podemos volver ni a las diferentes viejas tesis ni a las consignas adecuadas a las condiciones de los períodos pasados. El propio concepto de "dictadura del proletariado" no responde más a las nuevas realidades, y quiero informarles, a todos aquellos que aún no lo saben, que hace unos años en el pleno del CC de nuestro partido se aprobó un programa ideológico del cual excluimos la idea de la dictadura del proletariado, considerándola inadecuada desde muchos puntos de vista. No debemos ni por un instante confundir la dictadura del proletariado con el poder de los obreros y campesinos, con el poder del pueblo; estas son cosas que no se pueden confundir. El camino hacia el socialismo pasa y debe pasar a través de la transformación democrática de la sociedad, pero ello debe hacerse junto con la mayoría del pueblo. Sin ello el trinfo del socialismo es imposible. Los comunistas siempre hemos desa-

probado la exportación de la revolución, pero también nos hemos pronunciado y nos pronunciamos resueltamente contra la exportación de la contrarrevolución. Nos manifestamos por el ejercicio del derecho de cada pueblo a elegir la vía de desarrollo que desea, sin la injerencia foránea; al mismo tiempo, estamos por la solidaridad clasista, por la solidaridad con las fuerzas progresistas, con todos aquellos que se pronuncien por el socialismo, por un mundo mejor y más justo.

Partiendo de ello, abogamos por el desarrollo de la cooperación entre los partidos comunistas y obreros, por una nueva unidad, por encuentros y conferencias, incluidas las internacionales. Nos pronunciamos también en favor de ampliar los contactos de los comunistas con los partidos socialistas y socialdemócratas tanto en el plano interno como internacional. Estamos por ampliar cooperación, en favor de -digámoslo así- la reconciliación entre los comunistas y los socialistas en la causa de formar un amplio frente de progreso y paz.

Estamos convencidos de que el intercambio de opiniones realizado en los marcos de este Encuentro, conducirá a reforzar nuestra cooperación y solidaridad en la lucha por dar solución a los problemas agudos y complejos que inquietan a la humanidad, por un mundo mejor y más justo. Independientemente de cualquier diferencia de opiniones hagamos todo lo posible para actuar en plena unidad, defendiendo el derecho supremo de cada hombre, de cada pueblo: el derecho a la libertad y a la in-

dependencia, a la vida y a la paz, a una existencia libre y digna.

Para concluir, quisiera expresar nuestra gratitud a los dirigentes de la Unión Soviética, al Comité Central del PCUS, por la buena organización del Encuentro y las condiciones creadas por su exitosa celebración.